

## MATEO 11, 25-30

- <sup>25</sup> Tomando Jesús la palabra, dijo:  
 “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra,  
 porque has ocultado estas cosas a sabios y entendidos,  
 y se las has revelado a pequeños.
- <sup>26</sup> Sí, así te ha parecido mejor.”
- <sup>27</sup> Todo me lo ha entregado mi Padre,  
 y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre,  
 ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo  
 y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.
- <sup>28</sup> “Venid a mí, todos los que estáis fatigados y sobrecargados,  
 y yo os daré descanso.
- <sup>29</sup> Tomad sobre vosotros mi yugo.  
 y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón  
 y hallaréis vuestro descanso.
- <sup>30</sup> Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.”

## CUANDO LEAS

◆ El relato de Mateo que hoy oramos se puede dividir en dos fragmentos de tres versículos. En el primero Jesús muestra su gratitud al Padre por las personas que comprenden el anuncio; en el segundo realiza una invitación.

La alabanza que abre este texto exalta a quienes son receptivos ante Jesús y lo escuchan. Como reacción ante la indiferencia y el rechazo (de los versículos precedentes), Jesús da ahora gracias a Dios por quienes han recibido la buena noticia.

La interpelación “*Padre, Señor del cielo y de la tierra*” recuerda la recomendación encargada del Segundo Isaías para que Israel en el exilio sepa que su Dios es YHWH, el creador de cielo y tierra, que lo redime (Is 40, 12-31; 42,5) y lo saca para que sea testigo de Dios ante las naciones (43, 8-13).

El hecho de que Dios haya “*escondido estas cosas a sabios y prudentes*” recuerda la alusión en Is 29,13-14 a los falsos profetas o hipócritas que no escuchan a Dios pero afirman hacerlo. El haber sido reveladas “*a los pequeños*” alude a Is 28,9. Los pequeños son los discípulos que han oído verdaderamente el mensaje que Jesús ha revelado, los que se han hecho como niños pequeños (18,1-4; 10,42; 1,11)

Jesús se dirige a Dios como Padre en su calidad de Siervo-Hijo de Dios. Así ha sido declarado por el Padre tanto en el bautismo (3,17) como en su transfiguración (17,5).

◆ La palabra crucial en el v. 27 y en este fragmento es el término “*conocer*”, utilizado en su sentido semítico de “estar en relación con” (Os 2,20; 4,1.6). Es notable la relación recíproca entre Padre e Hijo en su mutuo conocimiento. El hecho de que sólo el Padre conozca al Hijo explica por qué no fue la carne ni la sangre, sino el Padre, quien reveló a Pedro quién es Jesús (Mt 16,17)

◆ “*Y al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar*” El término “*Hijo*” hace referencia al desempeño que Jesús tiene como Siervo. Dios quiere revelar las cosas ocultas a través del Siervo de Dios (también en Is 42,9; 48,6-8; 53,1.11).

◆ “*Venid a mí*”. La invitación de Jesús en el v.28 es la llamada de Jesús como Israel Siervo, heraldo de la Buena Noticia, a los fatigados y agobiados de Is 40, 18-31. A diferencia de los falsos jefes, que no atienden la llamada a “dejar que reposen los cansados” (Is 28,12), Jesús promete que dará descanso, esa paz y seguridad que proceden de una correcta relación con Dios. Los “*cansados y agobiados*” son los cargados con numerosos requisitos de los fariseos para ser admitidos en el reino. Si responden a la Buena Noticia de Jesús, encontrarán el descanso que buscan. La carga de Jesús es ligera: una fiel relación con Dios; los fariseos, en cambio, cargaban pesados yugos a los demás con tradiciones y exigencias legalistas (cf cap 23).

**CUANDO MEDITES**

♦ Jesús utiliza ahora su palabra para dirigirse al Padre. En los versículos precedentes Jesús acaba de alzar su voz contra los que no acogen su mensaje debido a su corazón obstinado. Ahora alaba la elección de Dios por los que sin engreimiento creen en la Buena Noticia.

♦ **“Yo te bendigo, Padre, Señor de cielo y tierra”** El Hijo eleva una oración de gratitud. Como Señor de la creación entera, Dios, conoce el corazón de sus criaturas, su disposición de prepotencia o humildad, su apertura a la revelación. Los engreídos no tienen capacidad para acoger la sabiduría de Dios, revelada en lo pequeño. Para los sabios del mundo las paradojas de la Buena Noticia son pamplinas que sólo los ignorantes pueden creerse. De hecho “Dios ha escogido lo débil para confundir a los fuertes, lo necio para confundir a los sabios” (I Cor 1,27)

Dios ha elegido la encarnación en nuestro propio barro para revelarse al mundo y culmina su obra redentora con una muerte en cruz. Nos ha redimido a su estilo. Dichosos los que no esperan la salvación grandiosamente y dejan a Dios ser Dios, permitiéndole entrar y actuar.

♦ **“Todo me lo ha entregado mi Padre”** afirma Jesús, expresando como Hijo, su situación de total dependencia de Dios Padre. Toda su sabiduría, su fuerza, su voluntad... son las del Padre.

Si alguien conoce al Hijo es el Padre. Si alguien conoce al Padre es el Hijo. Mutua e íntima relación. Vínculo profundo; modelo y fuente de nuestra relación con Dios.

♦ **“Conoce al Padre el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”** Jesús conoce a su Padre, su relación no cesa. No deja que se enfríe tanta intimidad, la necesita para seguir obrando el bien. Sólo el que conoce al Padre puede revelárnoslo, haciéndonos partícipes de su filiación. Esa es nuestra identidad, la que Dios nos concede, la que se constituye en verdadera relación con Él. El rostro y el estilo de Jesús nos revelan quien y cómo es Dios.

¿Eres sensible al regalo de Jesús que te concede el Padre? ¿Te has detenido a asimilar que sólo el Hijo puede llevarte al Padre y mostrarte su rostro? Considera en tu corazón la hermosa relación existente entre Padre e Hijo; cae en la cuenta de la vitalidad y consistencia de la que mantienes con Dios y sinceramente responde si tal relación vertebra tu vida o es tan solo otra faceta de la que podrías prescindir.

♦ **“Venid a mí todos los cansados y agobiados”** Jesús te invita a acercarte a Él sin temor alguno. Quiere aliviar el peso de tus fatigas. Como siempre, nada tuyo le es ajeno. El vino para liberar y salvar, no para hacer más dura tu existencia. Jesús nos ofrece su amistad.

♦ **“Tomad mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”** Acercarse a Jesús y asumir una estrecha relación con Él conlleva adoptar el Evangelio como estilo de vida. Esto no es una carga; vivir el Evangelio es liberador. ¿Cómo se aligeran los pasos cuando renunciamos a la violencia, al ojo por ojo, la ira, la búsqueda de primeros puestos! El Maestro desea que sus discípulos vivan esas actitudes que les conducirán a la paz. Los designios de Dios no son de aflicción sino de paz. Jesús, el manso hasta en la cruz, nos ofrece el secreto para la paz y felicidad verdaderas: ser mansos y humildes. Nada de fórmulas mágicas o técnicas complejas para hallar la paz. Su yugo es llevadero, la Buena Nueva siempre conduce al gozo.

**CUANDO ORES**

♦ Como Jesús, toma tú también la palabra y dirígete al Padre para bendecirle por el regalo de la fe, de haberse revelado a tu corazón. Si crees, es puro don suyo ¡Padre, hazme siempre más pequeño para desear tu Palabra y tu salvación en mi vida! ¡Dame hambre y sed de ti y líbrame de la autosuficiencia! ¡Renueva mi fe y haz que me sostenga una fe humilde y agradecida!

¡Gracias porque “así te ha parecido mejor! Perdona que siga midiendo y valorando todo con criterios de poder ¡Contágame de tu predilección por lo aparentemente inútil o perdido!

♦ ¡Gracias Padre por tu Hijo! ¡Gracias Jesús por revelarme al Padre y por llevarme hasta Él!

¡Gracias por vuestra comunión estrecha, fuente de vida y amor! ¡Fortalece la nuestra!

♦ Escucha al Maestro y permítele que te atraiga hacia sí. Considera los agobios de tu vida, aquello que nubla tu paz. Jesús desea que te acerques. ¡Descansa en Él con todo lo que albergas en estos momentos en tu corazón! Confía en las palabras del salmista: “Contemplad al Señor y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará” (Sl 33) Nada puede alejarte de Dios.

♦ El Hijo nos regala sus actitudes **¡Quiero aprender de ti, Jesús, pero necesito tu gracia para abandonar mis armas y adoptar las tuyas!** Deseo caminar sencillamente, sin focos.